

En una comida á que asistian Periquin y Juanito, el uno de cinco años y el otro de seis, como sirviesen á los postres cerezas, Juanito tomó las tres cuartas partes.

—¿Y qué dejas tú para los demás?—preguntó inquieto Periquin.

—¡Vete de ahí, gloton!—exclamó Juanito indignado!

—Usted no tiene perdon,—decia un buscavidas á un hombre honrado;—usted pudo hacer mucho negocio con doña Fulana.

El otro, con desden:

—Amigo mio, aquello era negocio de lengua, y yo soy muy poco expresivo.

La mujer es una cuerda que no suena si no se dá en la tecla.

El amor es la ambrosía
del juvenil pensamiento,
y los amores repugnan
cuando los cantan los viejos;
que la juventud del alma,
cuando ha envejecido el cuerpo,
es un aroma de un cardo
y nadie se acerca á olerlo.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

El marqués de la Costanilla tiene dos hijas muy flacas, y que están ya á punto de quedarse para vestir imágenes. Su padre las lleva á todas partes, paseos, salones, teatros, iglesias, exposiciones, á ver si logra darles salida.

—¿Pero ha visto Vd. al marqués de la Costanilla?—nos decia ayer en Rivas la baronesa del Pasadizo.—Está tan infatuado ese buen señor con su rancia nobleza, que á todas partes viene enseñando sus *pergaminos*.

La víspera de un eclipse, redactó el coronel de un regimiento la orden del dia en los siguientes términos:

«Mañana, á las cinco y media de la mañana, habrá un eclipse de sol, de orden del señor coronel. El regimiento se reunirá en el patio grande del cuartel, donde se presentará el señor coronel para dirigir el eclipse personalmente. Si el tiempo está nublado se verificará en las cuadras.»

Un gallego más franco que un aragonés... tal es el criado de nuestro amigo Gutierrez.

—¡Simeon! ¡Simeon!—decia ayer éste, disponiéndose á comer el *beefsteack* de su almuerzo.

—Señoritu...

—Pero hombre, ¿cómo has olvidado poner patatas con el *beefsteack*?

—¡Ay señoritu, es verdad! ¡Qué torpe soy! Pero es ciertamente extraño, porque á mí gústanme mucho las patatas.



Ortogo

—Sin tí no hay dicha completa;
pero... échame una chuleta.



Un cuarto de café, dos de aguardiente,
v se juzga feliz seguramente.

Muere un tribuno maton,
que vivió de malas mañas,
y en nombre de las Españas
arde y retruena el cañon.

Suda la ciencia y trasnocha
porque á perder no se eche,
y le pone en escabeche
para guardarle en Atocha.

En medio de cirios mil
le muestra lecho imperial,
y su egregio funeral
guarda la Guardia civil.

Pero reparen, señores,
la bizarra analogía:
la Guardia civil un dia
fusiló sus electores;

Y no es un honor aquél,
si no que están á la capa,
para si el muerto se escapa,
hacer fuego sobre él.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Entre bohemios:

—Pepe, ve á verme. porque he abierto mi salon
de verano.

—¿Tienes salon?

—Sí; el del Prado... que es alto de techo.

LA AMISTAD.

Nace una flor deliciosa
en el vergel de la vida,
que casi no es conocida
por lo rara y por lo hermosa.

Flor más que todas galana,
flor que nunca se marchita,
flor que los pesares quita,
flor sin tarde y sin mañana.

En todos los climas crece,
y aunque de todas las flores
tiene aromas y colores,
á ninguna se parece.

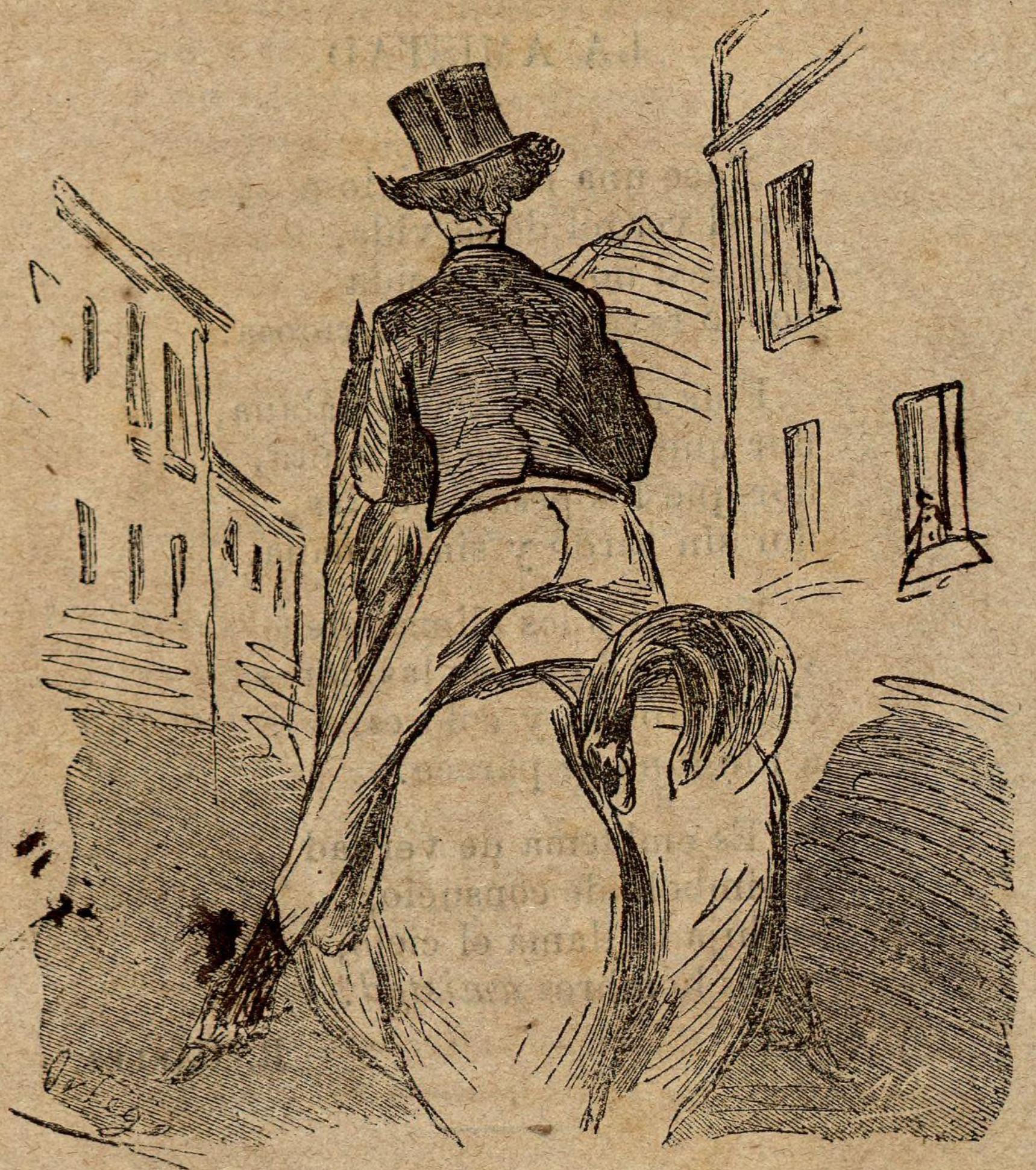
Es emblema de verdad
y símbolo de consuelo,
su hija la llama el cielo,
y los hombres *amistad*.

R. CÁRLES.

Una agudeza del doctor Letamendi.

Preguntábanle un dia por un conocido genera
propenso á dejarse llevar de su génio belicoso.

—Está como siempre,—respondió el doctor.—¡A
caballo sobre sí mismo!



Un jaque sobre un jaco.

En Aragon falleció una persona muy testaruda.

En el momento de comenzar la cremación del cadáver, dijo uno de los convidados:

—Ahora veremos si es tan duro de cocer como decian.



Dos *touristas* que despues de dar una vuelta por Alcorcon dicen que se han divertido.

AMOR BURSÁTIL.

Díme pronto, bien querido,
¿por qué mostrándote esquivá,
tienes con la fé más viva,
tu amor siempre *diferido*?

Yo te pagaré *al contado*,
y si esto es poco, *á la vista*;
que el amor que ménos dista,
es el más *consolidado*.

No te asuste *el interés*,
pues estaré más contento,
cobrándome *el mil por ciento*
en las caricias de un mes.

No habrá por mí lucha cruda,
pues todo en tí me es amable,
aunque no esté *amortizable*,
mientras dure *la deúda*.

Esto en amor *es corriente*;
no debes, pues, *descontarlo*,
sino más bien *negociarlo*,
teniendo tu amor presete.

Y si *el negocio* te place
y *el contrato* no rehusas,
no verás que con escusas
nuestra union más tiempo *aplace*.

Realizaré *en breve plazo*
la suma de mis *protestas*,
y ya las almas *impuestas*
cotizarán nuestro lazo.

Y *en alza* un amor gozando
sin esperar que esté *en baja*,
huiremos de *la rebaja*
que nos pueda ir *desbancando*.

Yo *no quiebro*, te lo juro;
porque en mis alzados hondos,
tengo muchísimos *fondos*
de un amor ardiente y puro.

Y prefiero á *prima fija*
de tu cariño *el endoso*,
al *empréstito forzoso*
que tu desamor me exija.

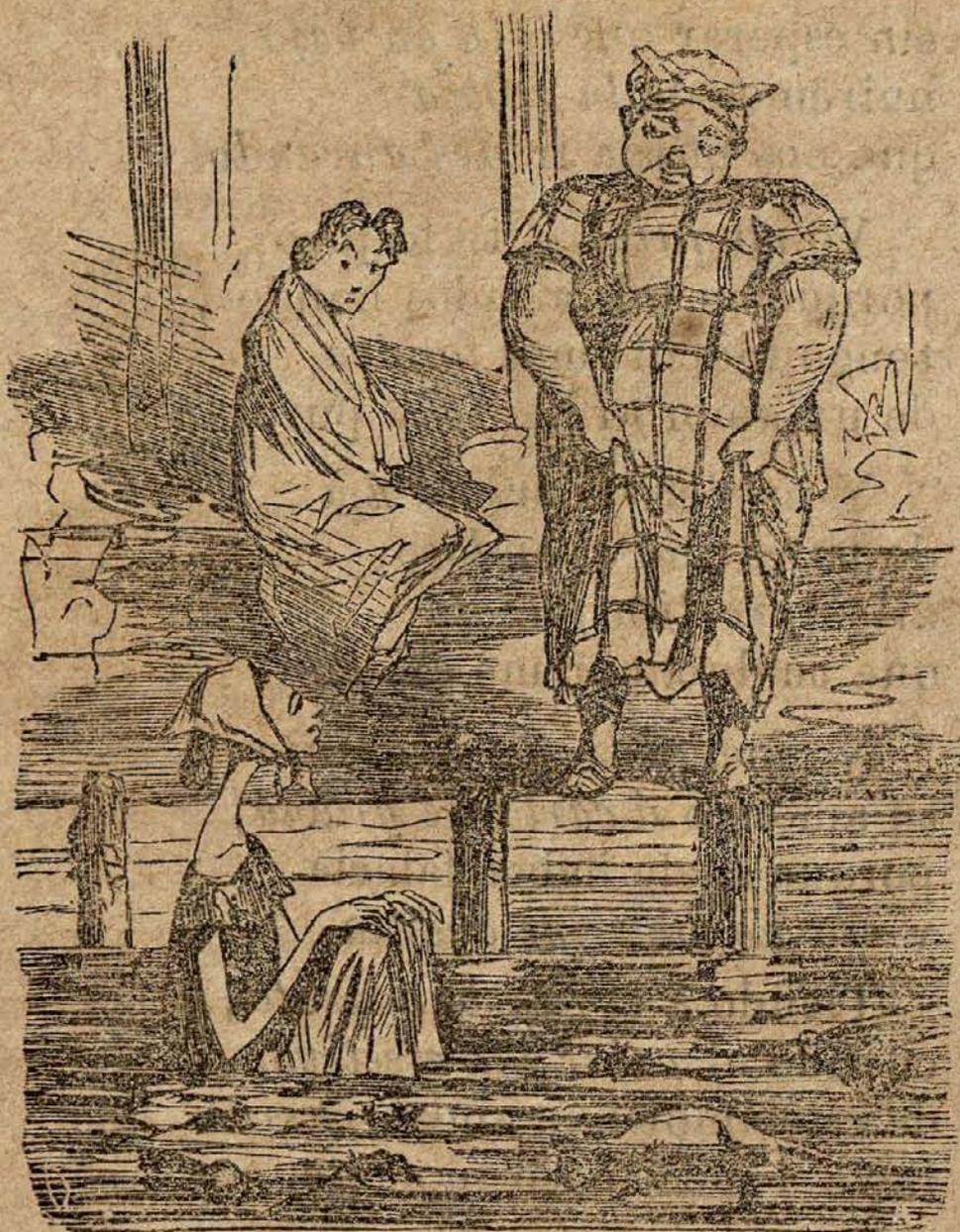
No me gusta á *retroventa*
tu amor, ó á *carta de gracia*,
porque suele haber falacia
y eso *no me tiene cuenta*.

Tiendo á evitar *bancarota*,
cuando el *valor* sea *efectivo*,
de este amor que ahora *pasivo*
lleva á muy poco su *cuota*.

Sírvante, pues, de *cupon*
mis letras y *mis billetes*,
y no incrédula interpretes
mi firme resolución.

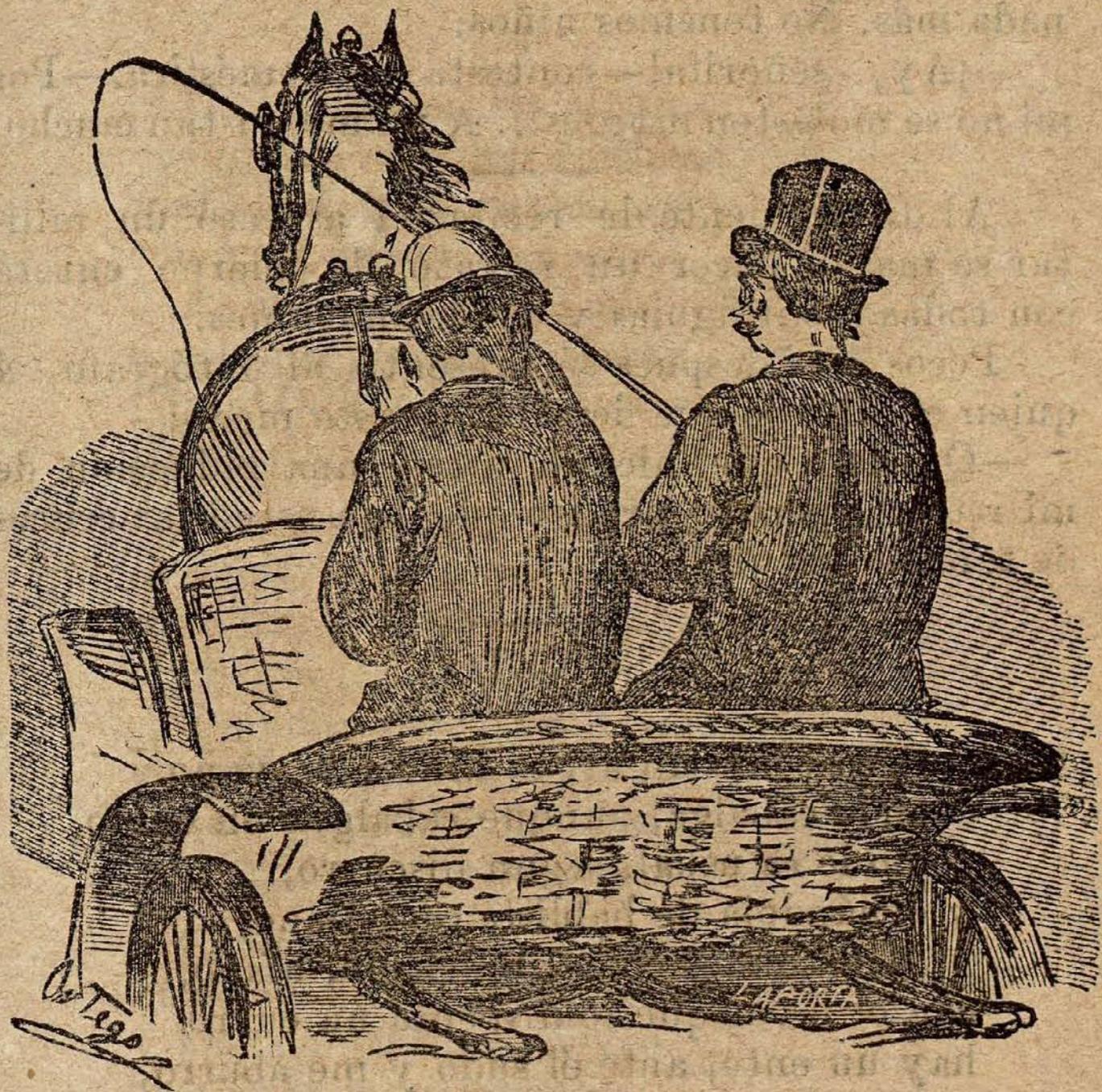
Y no juzgues que me escondo,
ni que en mí *cambio* se afirma,
pues á estender voy la firma
á este *negocio redondo*.

RODOLFO CÁRLES.



—Échese usté, doña Rita,
que está muy fresquita el agua.
—¿Pero ha hecho usted hincapié?
—Sí, señora; estoy hincada.

El colmo de la convicción en un libre pensador:
—No decir nunca *adios* al despedirse.



Dicen que elegante es esto
de ir metidos en un cesto.

La esposa de un amigo nuestro—se trata de un
matrimonio muy joven—busca una criada.

Se presenta una *candidata* y nuestra amiga la
expone las ventajas de la colocacion.

—Se fatigará usted muy poco... Dos personas nada más. No tenemos niños.

—¡Ay, señorita!—contesta la doméstica.—Por mí no se molesten ustedes... A mí me gustan mucho.

Al día siguiente de recibir el ascenso un militar se mandó hacer un retrato de cuerpo entero con todas sus insignias y condecoraciones.

Pocos días después se presentó al fotógrafo, á quien explicó lo que deseaba, de este modo:

—Quisiera que hiciera usted una reduccion de mi retrato, pero es preciso que deje usted las cruces de tamaño natural.

SONETO.

Seco como un arista hinchado, vano
cuando cabalga, aunque cabalgue en burro,
como le es usual, según discurro,
y echándola de hablista castellano;

Mefistófeles chico, hinchado, ufano,
con el favor que le dispensa un curro
hay un ente, ante él sudo y me aburro,
un personaje en él buscando en vano

Viveza ratonil, engaña bobos,
y audacia de un cinismo incontrastable,
hé aquí de un tal político la esencia:

Cabrilla valadí que sirve á lobos,
y que puesto y color torna mudable,
siendo camaleon por excelencia.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LO IDEAL Y LO CIERTO. (1)

I

De la edad en los albores,
cuando en el placer se sueña,
y el alma, goza risueña,
con aves, cantos y flores.

En esa edad bendecida
que tanto placer encierra...
¡Gran Dios, qué hermosa es la tierra!
¡Gran Dios, qué hermosa es la vida!

Cuando en la flor de la edad
es nuestra dicha querer,
y adorar una mujer...
¡Inmensa felicidad!—

Cuando la mente adormida
en los placeres se encierra...
¡Qué bella y grande es la tierra!
¡Qué grata y dulce es la vida!

Cuando pasados los años
brilla una cana en la frente,
y tras del pecho se siente
amargura y desengaños...

Cuando los años son sierra

(1) La siguiente poesía, que obtuvo el primer premio en el certámen habido en Buenos Aires con motivo de la inauguración del hospital español, se publica por primera vez en España, y lo hacemos, no sólo rindiendo un recuerdo de admiración á nuestro inolvidable amigo, sino para que nuestros lectores saboreen las bellezas que encierra.

de fatigosa subida...
¡No es ya tan bella la vida!
¡No es ya tan grata la tierra!

Cuando la duda nos llena,
cuando el dolor se adivina,
y la vejez se avecina
y á su poder nos condena.

En esa edad maldecida
que tanto dolor encierra,
¡ya no es hermosa la tierra
ya no es hermosa la vida!

II

De la edad en los albores
cuando el niño en juego sueña
y una madre lo desdena
y le niega sus amores.

Cuando arrojado á la suerte
solo el dolor lo convida...
¡Qué luto viste la vida,
qué indiferencia la muerte!

Si del placer en la edad
cuando la muerte no aterra,
no encuentra el hombre en la tierra
la verdadera amistad.

Si su valor nadie advierte
ni la honradez que en sí anda,
¡de qué le sirve la vida
si lo circunda la muerte!

Si abrigando un amor tal
en que se encienda su alma,

sigue sin goce ni calma
tras adorado ideal...

¡No puedo nunca quererte
oye á la infiel que lo olvida:
¡quién ama entonces la vida,
quién no acaricia la muerte!

Y si tras tanto sufrir
cubren las canas la sien,
sin un recuerdo del bien
que nos invite á sentir.

Cuando el cansancio es tan fuerte
que á la razon intimida,
¡qué resta ya de la vida,
qué falta ya de la muerte!

Donde termina la fé,
donde concluye el gozar,
donde se acaba el amar,
y donde el alma no vé,

En donde el ser queda inerte
con la esperanza perdida,
¡Allí... termina la vida!
¡Allí... principia la muerte!

J. M. DE ALCÁNTARA.

En alta mar, durante una horrible tempestad:
—¡Ay, señor obispo!—dijo desesperado el capitán
del buque.—Se me figura que dentro de pocos mi-
nutos estará vuestra ilustrísima en el cielo...

—¡Dios nos libre!—respondió el obispo candoro-
samente.

EL BRACERO Y EL ESCARABAJO.

FÁBULA.

Halló en el campo un bracero
de un borrico la osamenta
y dijo, según se cuenta,
"Dios te guarde, compañero."

Y saltó un escarabajo:
"Tu ocurrencia moraliza
que esa armazón simboliza
tu miseria y tu trabajo."

Caro lector, no te asombres,
hay miserias de tal suerte,
que en vida igualan y en muerte
á las bestias y á los hombres.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Hoy al nacer el alba
se ha muerto un niño;
turbaron el silencio
tristes gemidos;
y entre sus ayes,
"¡Ay qué engaño es la vida!"
gritó la madre.



Un gastrónomo que vá buscando un pavo que pese tanto como él.

El guarda de un camposanto oyó una noche, al ir á acostarse, gemidos que parecían salir de un nicho; se acercó á él, descubrió los ladrillos y se encontró con que habian enterrado vivo á un hombre.

—Traquilícese Vd.—le dijo,—que ahora vendremos á sacarle, aunque, á decir verdad, yo que usted no me movia, ¡qué delante! El nicho está pagado y es el mejor del cemeaterio: conque Vd. dirá si se le saca.

Los ensayos hechos en Rusia para utilizar en las campañas el instinto de los perros, han favorecido á los perros-lobos del ural. El ejército ruso tiene un auxiliar nuevo.

Antes era el caballo; luego se utilizó la paloma, ahora van á entrar en quintas los perros.

*
* *

Parte telegráfico de una victoria futura:

“Triunfo completo: hemos tomado al enemigo diez banderas, clavado sus cañones y dado *morcilla* á todos sus perros.”

*
* *

Noticia de un periódico del porvenir:

“Ayer fué fusilado uno de nuestros perros más ilustres. Su delito era gravísimo. Habia mordido al general.”



— ¡Ofrecerme un pavo! ¡Cómo se conoce que ignora que soy maestro de escuela!

Comparece ante el Jurado un hombre acusado de bigamia.

P.—Acusado, ¿cómo tomó Vd. segunda mujer viviendo todavía la primera?

A.—Señor, me creía viudo.

P.—¿Cómo explica Vd. eso?

A.—Porque mi primera mujer habia muerto para mí.

En la calle de Hortaleza el día de San Anton:

—¿En qué se ocupa tu marido, Pascuala?

—Hace bollos del santo.

—¡Ah! Ya comprendo: es marmolista.

En una gira de campo se decidió que cada caballero llevase á la grupa una señora.

Un jovencito encargado de una señora muy guapa, montó á caballo del revés, es decir, con la cara vuelta hácia la cola del caballo.

—¿Qué haces?—le dijo un amigo.

—¿Qué he de hacer? ¿No ves que llevo á la grupa una señora? A las damas no se les vuelve las espaldas.

Despues de treinta años de ausencia se encontraron en la calle dos amigos.

—¡Timoteo!

—¡Judas!

—Pero hombre, tú que eras tan delgado estás reventando de gordo! ¿Qué significa esa panza?

—Significa que voy á ser abuelo.

EL DERECHO.

FÁBULA.

Dijo un sándio jorobado
á un mozo de los cabales:
"No te envanezcas, que iguales,
somos por ley del Estado."

"Pues entonces, con presteza
el otro le contestó,
ó he de jorobarme yo
ó á tí la ley te endereza."

*No hay un solo contrahecho,
ya físico, ya moral,
que no comprenda muy mal
la igualdad ante el derecho.*

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

—Yo creo que doña Rosa no es tan antigua,—
decía un desocupado.

—¿Pues cuál cree Vd. que sea su edad?

—La Edad Media.

Viendo á un pobre con las dos piernas de palo,
dijo una niña á su mamá, que es bailarina de uno
de nuestros principales teatros:

—Mamá, dále limosna para que se compre unas
piernas como las tuyas.



Era en tiempos atrás muy necesario—llevar á los *niñitos* al Rosario.



—¡Qué tiempos aquellos, Blas!—¿En qué te ocupas, *muchacha*?
—Vendo aguardiente, y tambien—hago trabajos de paja.

LA FÉ.

A los treinta años cegó
un pobre, y al verle andando
por las calles tropezando,
otro hombre le preguntó:
—¿Sin luz, cómo hallais consuelo?
Y él dijo en tono profundo:
—¡El sol es la luz del mundo,
la fé es la antorcha del cielo!

PEDRO MARQUINA.

Ah, y qué triste es la vida
cuando se apaga
el astro esplendoroso
de la esperanza,
y los recuerdos
van á buscar amores
entre los muertos!

Anoche ví, soñando,
su frente pálida,
y entera, por mi boca,
se entró su alma;
su alma de fuego,
que al pasar por mis lábios
los dejó secos.

No vuelvas esta noche,
sueño; que matas,

que el corazon me duele
por la mañana,
y mis mejillas
como el mármol, se tornan
blancas y frias.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Una jóven se contempla en un espejo á tiempo
de que es sorprendida por su mamá.

—Niña, ¿qué haces ahí?

—¿Qué quíeres que haga? Estoy admirando tu
obra más bella.

Un caballero que visitaba á cierta familia se le
ocurrió un dia preguntar á un niño á presencia de
sus papás:

—¿Cuántos años tienes?

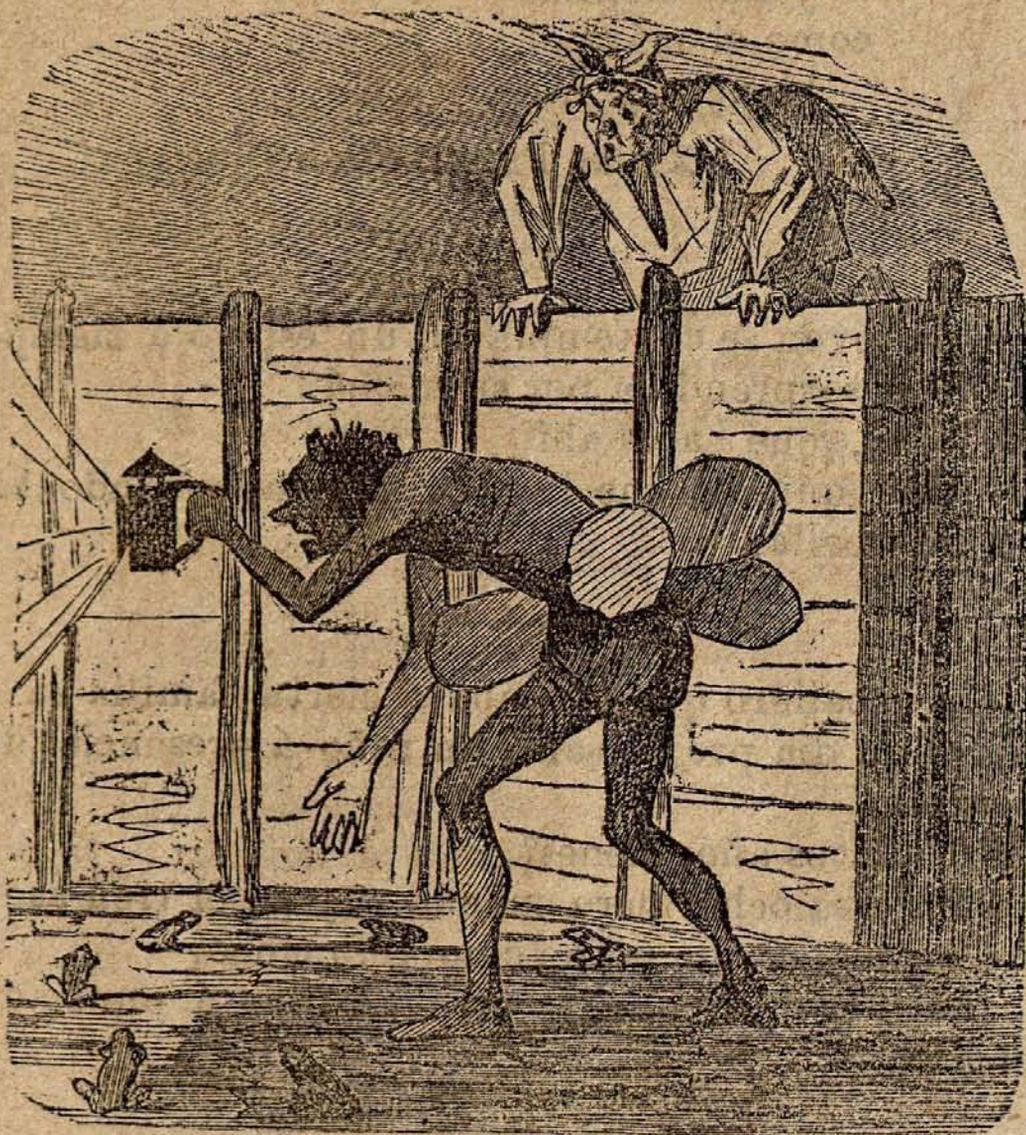
—En casa ocho; pero cuando voy en el tien ase
gura mi mamá que no he cumplido cinco.

Inútil es decir que la mamá estuvo á punto de
desmayarse.

—Si el hombre llegase á averiguar el medio de
no morirse nunca, ¿qué le faltaría inventar?

—El de no nacer mas que cuando lo tuviera por
conveniente.

EN EL MANZANARES.



—¡Eh, buen hombre! ¿Qué busca Vd. cargado con tantas vejigas?

—¿Que qué busco? Un sitio á propósito donde haya agua para que me sirva de escuela de natacion.



No hay figura más simpática
cuando se la ve en paseo,
y muchos al verla dicen
que esta niña monta al pelo.

LA DESCONOCIDA.

—¿Quién ha tocado tan de mañana
en los cristales de mi ventana?

—Una pobre caminante;
una mujer desvalida
que vá cruzando la vida
de sus hermanos en pós.
Enfermos y avergonzados,
y resueltos á sufrir,
no se atreven á pedir
¡una limosna, por Dios!

Pues si se amparan
de tus gemidos,
¿por qué á tí unidos
todos no van?

—Mia es su angustia;
suyo es mi llanto;
bajo mi manto
todos están.

—¿Tantos pesares tu manto encierra?
—Sí; que es tan ancho como la tierra.

—¿Pues cómo, llevando en tí
tan peregrino portento,
no muestras tu valimiento
y absorbes la creacion?

—Sueño es el poder del oro;
y yo, que jamás dormí,
á remediar vengo aquí
los sueños de la ambicion.

- ¿No eres humana?
—Vivo en el hombre.
—¿Cuál es tu nombre?
—No sé quién soy.
—¿Dónde naciste?
—Nunca he sabido
dónde he nacido
ni á dónde voy.
—¿Eres suspiro de alguna maga?
—Soy un consuelo que errante vaga.

—Muéstrame tu rostro.

—No.

—Tendrás cara de hechicera.

—Tan sólo á la cabecera
del pobre me descubrí.

—¿Hiciste místico voto
de no mostrar tu belleza?

—No; mas solo la pobreza
debe conocerme aquí.

No así encubierta
me des enojos,
muestra tus ojos,
calma este afán.

—Ved á los pobres
en mi regazo;
dadme un pedazo
de vuestro pan.

—Pues dí, ¿quién eres?

—Un sér que llora,

la humilde hermana del que me implora.

La que en guerras y epidemias,
y plagas é inundaciones,
de los buenos corazones
siempre camina á la par.
La que detrás del espanto
que hace enmudecer las artes,
aparece en todas partes
las lágrimas á secar.

Sin ser humana
vivo en el hombre
ni sé mi nombre,
ni sé quién soy:
y aunque te extrañe,
nunca he sabido
dónde he nacido
ni á dónde voy.

—¡El cielo os guie! Mi pan tomad.
—Yo soy tu hermana; La Caridad.

PEDRO MARQUINA.

Ponderando dos criadas el lujo que existia en sus respectivas casas, decia una fámula á la otra.

—Figúrate que en donde yo sirvo hay un comedor, y en él un aparador con dos grandes bandejas, la una con vasos llenos de agua, y la otra con vasos vacíos.

—Toma, y qué...

—Que los llenos son para los que quieren beber, y los vacíos para los que no tienen sed.

En una novela de cuartillo de real la entrega,
leemos lo siguiente:

“La condesa cerró los ojos, se aflojó una liga, y
miró al cielo.”

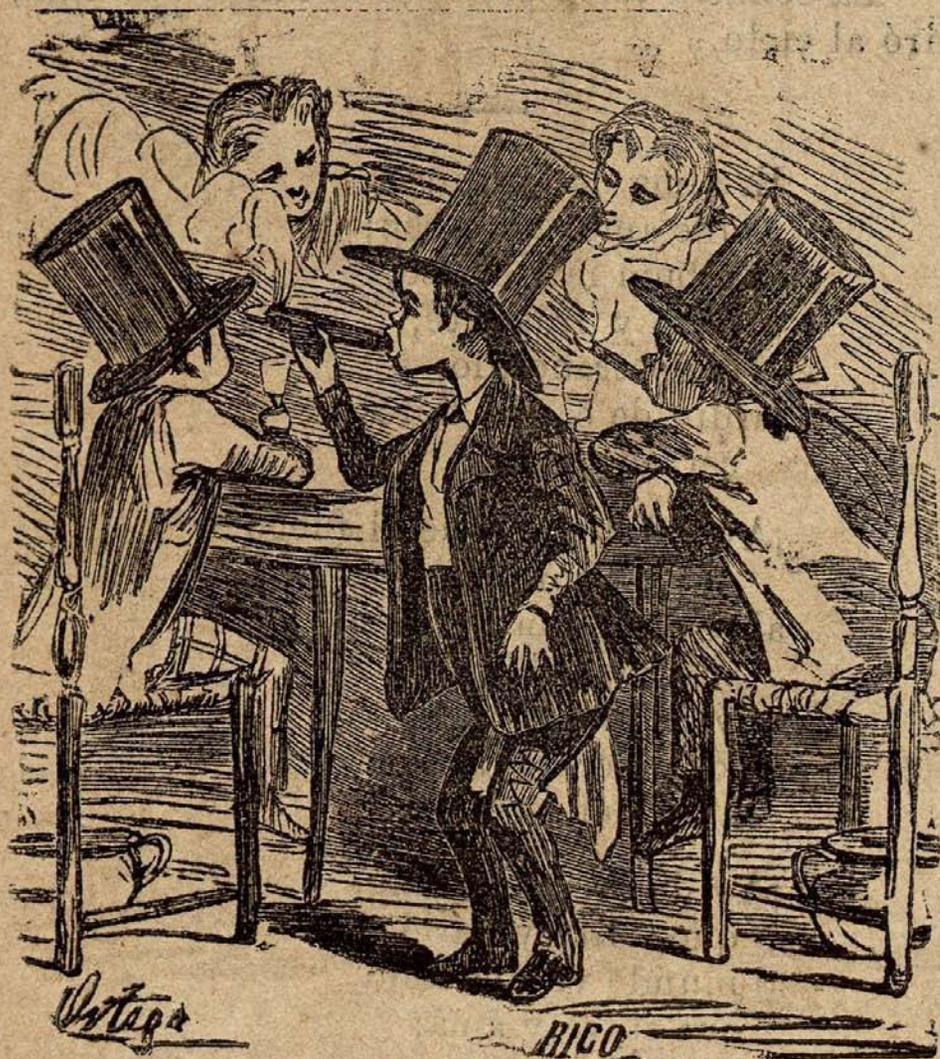
Es alma de las niñas
que amor no saben;
es álbum misterioso,
puro y fragante,
cielo tranquilo,
jardin de castas flores,
cerrado libro.

¡Ay del dia en que al fuego
de una mirada,
abre el álbum hermoso
sus hojas blancas,
y en la primera
amor describe, ardiente,
su primer letra!

¡Ay de la dulce niña,
que triste y pálida,
al mundo va diciendo
que sufre y ama;
ay de la hermosa
que dió de su álbum puro
la primer hoja!

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LOS HOMBRES DE AHORA.



Toros, teatros, café,
muchachas, cigarros puros;
no hay duda, á los quince años
de estos es el viaducto.



—¿Quiere usted jalea, niña?
—Quite usted allá; que pa jalea me basto yo y me sobro.

A UNA ROSA.

Flor que nacida en Abril
creces hermosa y lozana
en tapizado pensil,
mecida al soplo sutil
de la riente mañana.

Flor que ostentas tus colores
y embalsamas el ambiente
con delicados olores,
y muestras al sol naciente
tus galas y tus primores.

Con su rocío la aurora
perlas te envia á millares
que tá acojes bienhechora,
mientras el ave canora
te confía sus pesares.

Sin penas ni sinsabores,
prestando al aura tu esencia,
dándote el sol sus fulgores,
pasas tu alegre existencia
en union con otras flores.

Tiénete envidia el jazmin,
el clavel y la azucena
que en el frondoso jardin
admiran llenas de pena
de tus lábios el carmin.

¿Quién, teniendo corazon,
al contemplar tu belleza
se atreverá en su pasion
á matarte de tristeza
si te munda de mansion?

No temas, no, que yo empañe
tu purísimo color,
ni que mi aliento te dañe,
aunque una lágrima bañe
de tus hojas el verdor.

J. BELTRAN.

Un impenitente jugador de lotería, de los que serian capaces de disparar petardos si se suprimiese el sorteo nacional, habia oido decir que el medio infalible para sacar el premio gordo era tomar un billete de un número escogido por un loco.

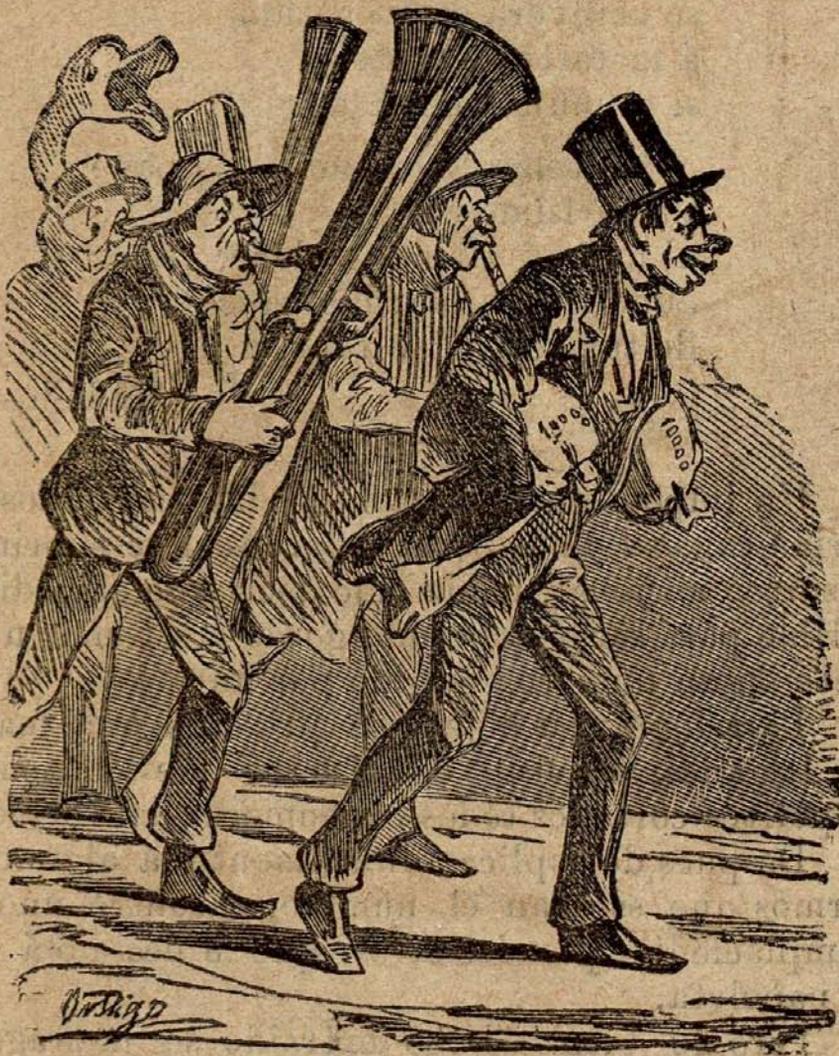
Para lograr su objeto se presentó una mañana en Leganés provisto de un saco que contenia en papelitos cortados todos los números del sorteo.

Despues de suplicar inútilmente á algunos enfermos que sacaran el número, encontró uno más complaciente que los otros, que se decidió á sacar la papeleta.

Pero no bien la hubo extraido se la tragó entera.

El jugador estaba desesperado, y su desesperacion creció de punto cuando el loco le dijo:

—El número que me he comido saldrá de seguro.
Aguárdese Vd. á mañana...



Si te cae la lotería,
aunque sea el premio gordo,
es posible que una murga
sin querer te deje sordo.



—¿Dónde va Vd. con esos trebejos?

—Al Manzanares á bañarme. Pero como es posible que haya poca agua la llevo en este par de botijos para aumentar la corriente.